

Sueños

Tengo un sueño recurrente en el que asesino a Alberto. Unas veces lo quemo vivo en una pira que enciendo en mitad de un prado. Otras me recreo en torturarle: primero le saco los ojos, luego le rebano la lengua, y termino por quebrarle los miembros. En ocasiones una fuerza sobrehumana me posee, le empujo hasta la bañera y sumerjo su cabeza hasta que terminan de aparecer burbujitas en el agua, como un champán disipado. Me despierto siempre con dos temores: escuchar la voz amorosa de Alberto dándome los buenos días, y que él descubra en mis ojos al monstruo que llevo dentro.